



Dejar las cosas como estaban

Y como entendí que mi amigo, al que tuve siempre por persona ponderada y ecuánime, no pondría objeción alguna a una solución tan razonable opté por adherirme a esta propuesta (mucho más apta “para todos los públicos” que aquella otra de la mujer del pelo largo exponiendo con profusión de detalles impropios del momento y del lugar vaya nadie a saber qué oscuros motivos para justificar su del todo extemporánea irrupción en el ambiente sereno y apacible del cuartito de estar de los Ramírez) y ofrecerme, si es que mi presencia se consideraba conveniente, a formar parte de uno de los grupos.

que fue exactamente lo que yo no hice no entendiendo — no como no entendiera este tipo que tenía por lo visto un amigo al que tuvo siempre por persona ecuánime que no pondría objeción alguna a una solución razonable y etcétera que pudiera orientarlo (parece obvio, tratándose como se deduce de un amigo tan sensato) de cómo incurrir en errores que yo no tenía¹ sino a mi manera — que la única solución razonable cuando las cosas están complicadas es no tratar de aclararlas.

Y, porque no entendí como hubiese debido no entender sino de forma totalmente errada, no dejé las cosas como estaban igual que las hubiera dejado un hombre libre y dueño de sus decisiones y sus actos que estuviera pudiendo, en uso de todos sus derechos y facultades — que en mi caso estaban restringidos, los primeros², y mermadas las segundas por causa derivada de haber yo aceptado libremente la condición reseñada en el pie de página nº 2 —, elegir cómo dejarlas³ y de qué manera dejarlas⁴ sino como el hombre obligado a cumplir sus compromisos que era yo y sin que importase a nada ni a nadie que, sin opción, a diferencia de él, me estuviera sintiendo bien, o mal, o triste o contento o contrariado o aliviado o qué por el hecho de dejarlas y con independencia (porque ahora no estoy hablando de las cosas) de que fuese como estaban o de cualquier otra forma.

Es por eso que condicionado por tantas limitaciones, acorralado por las circunstancias, opte por — careciendo (como él no carecía) de quien me pudiese dar consejo — quedarme, donde estaba y **con las ganas** de formar (como entendiera que si formase él⁵) parte de algo,

¹ Entiéndase “amigo”.

² En virtud, recuérdese, del compromiso libremente adquirido por mí de no incumplir un contrato.

³ Él.

⁴ A ellas.

⁵ Entiéndase “tipo”.

Dejar las cosas como estaban

Y como entendí que mi amigo, al que tuve siempre por persona ponderada y ecuánime, no pondría objeción alguna a una solución tan razonable opté por adherirme a esta propuesta (mucho más apta “para todos los públicos” que aquella otra de la mujer del pelo largo exponiendo con profusión de detalles impropios del momento y del lugar vaya nadie a saber qué oscuros motivos para justificar su del todo extemporánea irrupción en el ambiente sereno y apacible del cuartito de estar de los Ramírez) y ofrecerme, si es que mi presencia se consideraba conveniente, a formar parte de uno de los grupos.

y por seguir (sin ellas) cavilando qué podría hacer para hacer algo con mi página sin (porque recuérdese que con todos sus inconvenientes a costas era mi página) deshacer nada.